



Recuerdos con la mirada de 7 años

Memories with the look of a 7-year-old

Ricardo Sebastián Piana

Abogado (UNLP). Doctor en Ciencia Política (USAL). Docente de grado y posgrado e investigador (UCALP). Vicerrector Académico de la Universidad Católica de La Plata.

Recepción: 7/11/2023 | Aprobación: 10/11/2023

Nací en diciembre de 1975 en La Plata, pero la vuelta a la democracia me encontró en San Nicolás de los Tres Arroyos, esa hermosa ciudad donde podía jugar en la calle y donde antes, mucho antes, en 1852, los gobernadores de las provincias se habían reunido para firmar el histórico pacto que precedió a la Constitución Nacional.

Había llegado a la ciudad, luego de pasar por varias otras, con 5 años. De 1982, recuerdo el silencio: mis maestras nos pidieron armar un tejido para el frío que pasaban los soldados. Todos estábamos entusiasmados, pero, cuando las madres terminaron de armar los bordados, la guerra ya había terminado. Recuerdo que se donó a un asilo de ancianos, aunque no se dijo nada sobre la guerra.

Al año siguiente, había otro clima. Aún a mi edad, lo palpaba. Me acuerdo un poco del miedo de hablar, pero, a medida que se acercaba la fecha de votar, ese silencio se fue transformando en un murmullo cada vez más nítido. Ya no era necesario hablar de política en un susurro.

Mis padres y sus amigos, jóvenes en ese momento, eran unos entusiastas alfonsinistas. Con 7 años, nos divertíamos con mi amiga Victoria haciendo el «saludo de Alfonsín», que mucho más tarde entendí que, para el chascomunense, era una manera de estar juntos... un abrazo a la distancia.

Recuerdo que mis padres y sus amigos fueron y nos llevaron al cierre de la campaña en Rosario, el Rosarizado del 28 de octubre de 1983. Fuimos en auto con mucha exaltación. Con mi amiga Victoria, a cada auto que pasaba, le hicimos una «encuesta»: nosotros hacíamos el saludo de Al-

fonsín y esperábamos qué gesto hacía el otro. A veces, hacían una V; la mayoría hacía el saludo de Alfonsín, o señales de luces, y nosotros gritábamos contentos y saludábamos al otro auto. Había un mundo de gente, y todos estaban muy entusiasmados.



Cuando Raúl Alfonsín ganó las elecciones, fue una fiesta. Pero el miedo no desaparece de un día para otro. «No te metas en política», «Es peligroso», «Casi todos los del curso de tu papá los desaparecieron» fueron discursos que escuché ya en democracia. Un registro de padres que habían vivido muy de cerca la brutal represión al ser estudiantes de la universidad en La Plata.

Hoy, como ayer, la política me entusiasma. Y ese miedo lo escuché mucho tiempo y me inhibió de hacer varias cosas. Me queda el estudio, las clases de Derecho Político o del Seminario de Investigación en la universidad y el alentar a otros a participar.

Ya con mis hijos, ese miedo parece lejano. Pero traer el recuerdo es central para comprender el presente; también recuperar el recuerdo de un niño de 7 años.